

“OPERACIÓN SATANIQUE, UN CLARO EJEMPLO DE OPERACIÓN ENCUBIERTA FALLIDA”

Juan Antonio Martínez Sánchez.

Ministerio de Defensa.

jamartsan@ea.mde.es

Capitán Psicólogo (CMS). Licenciado en Psicología; Máster en Paz, Seguridad y Defensa; Máster Oficial en Sistema Penal, Criminalidad y Políticas de Seguridad y Especialista Universitario en Servicios de Inteligencia. Actualmente realiza estudios de doctorado en el Programa “Ciencias Sociales y Jurídicas” de la Universidad de Cádiz. Autor de varias publicaciones relacionadas con la Psicología Militar Operativa y los Servicios de Inteligencia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7696-5023>

Resumen

La presente comunicación analiza la operación *Satanique*, una operación encubierta orquestada por el gobierno francés y ejecutada por agentes de la *Direction Générale de la Sécurité Extérieure* (DGSE) en 1985 en Auckland (Nueva Zelanda). Dicha operación consistió en el sabotaje y hundimiento del buque de Greenpeace, *Rainbow Warrior*, y tuvo graves consecuencias, tanto a nivel nacional como internacional, provocando uno de los mayores escándalos políticos del siglo XX. Al abordar los pormenores de dicha operación nos centraremos en una serie de aspectos claves, como sus antecedentes, en lo que se refiere a su gestación y planificación; su ejecución o puesta en marcha, como claro ejemplo de operación encubierta; los detalles de la investigación realizada por la policía neozelandesa, decisiva para desvelar la implicación del Gobierno francés; y las consecuencias de dicho acto.

Palabras claves: operaciones encubiertas, operación *Satanique*, DGSE, Greenpeace, *Rainbow Warrior*.

Abstract

This paper analyzes the operation *Satanique*, a covert operation orchestrated by the French government and carried out by agents of the *Direction Générale de la Sécurité Extérieure* (DGSE) in 1985, in Auckland (New Zealand). This operation consisted in the sabotage and sinking of the Greenpeace ship, *Rainbow Warrior*, that had serious consequences, both nationally and internationally, and resulted in one of the greatest political scandals of the twentieth century. When addressing the details of this operation, we will focus on a series of key aspects, such as its background, in terms of its design and planning; its execution or implementation, as a clear example of a covert operation; the details of the investigation carried out by the New Zealand police, crucial to reveal the implication of the French Government; and finally, the consequences deriving from that action.

Keywords: coverts operations, operation *Satanique* (*Satanic*), DGSE, Greenpeace, *Rainbow Warrior*.

INTRODUCCIÓN: OPERACIONES ENCUBIERTAS.

Entendemos por operación encubierta toda acción promovida o conducida de forma secreta con el propósito de influir en acontecimientos y circunstancias políticas, económicas y militares en el exterior, de tal forma que el eventual conocimiento público de tales acciones no pueda ser atribuible al país promotor o permita su negación plausible (Díaz Fernández, 2013: 198). Desde este punto de vista, las operaciones encubiertas presentan varias características que marcan su naturaleza y permiten identificarlas (Shulsky y Schmitt, 2002: 1) su carácter secreto, fundamental para ocultar la identidad del autor o autores; 2) su intención de influenciar la conducta de personas o alterar el desarrollo o desenlace de acontecimientos políticos, militares, económicos o sociales; 3) llevarse a cabo generalmente en el extranjero o contra intereses extranjeros, aunque también pueden ejecutarse en el ámbito interno de los Estados, particularmente en aquellos países en los que los gobiernos enfrentan problemas de seguridad nacional, como movimientos separatistas, guerrillas, grupos insurgentes o terrorismo (Brito, 2016); y 4) su discutible legitimidad o moralidad, pese a lo cual son empleadas frecuentemente por los estados para defender sus intereses y/o alcanzar sus objetivos en política exterior (Godson, 2004). Como veremos a continuación, la operación *Satanique*, mediante la cual agentes de la *Direction Générale de la Sécurité Extérieure* francesa (DGSE, en adelante)¹ atentaron contra el buque *Rainbow Warrior* de Greenpeace, cumple las anteriores características y constituye por tanto un claro ejemplo de operación encubierta.

LA OPERACIÓN SATANIQUE: EL HUNDIMIENTO DEL RAINBOW WARRIOR.

Existen algunas ligeras discrepancias entre las distintas versiones publicadas sobre el desarrollo de los hechos que llevaron finalmente al hundimiento del buque ecologista. No obstante, hoy día podemos realizar una reconstrucción retrospectiva bastante aproximada de los hechos, basándonos en lo descrito en numerosos artículos de prensa, publicaciones académicas, informes oficiales, e incluso testimonios de los propios implicados directamente en la operación².

La disuasión nuclear fue uno de los ejes claves de la política de defensa del presidente francés François Mitterrand, lo que justifica la importancia que su Gobierno otorgó al desarrollo de un programa nuclear propio y a la consiguiente realización de ensayos nucleares. Tras la descolonización e independencia argelina en 1962, Francia había dejado de poseer extensiones lo suficientemente amplias y desiertas donde realizar dichos ensayos, por lo que recurrió a sus posesiones en el Pacífico Sur, en concreto a los atolones polinesios, escasamente poblados y lejos de los ojos de la comunidad internacional (Buso y Choux, 2012: 37). De esta manera, en 1985 el gobierno francés había planeado realizar ocho pruebas nucleares subterráneas en el atolón de Moruroa. Ante la inminencia de estos ensayos nucleares la organización internacional Greenpeace planeó una campaña de protesta que incluía encabezar una flotilla de barcos hacia Moruroa, penetrando en aguas jurisdiccionales francesas para obstaculizar dichas pruebas.

¹ Servicio de inteligencia exterior francés.

² Una cronología oficial de los hechos puede encontrarse en New Zealand Security Intelligence Service, NZSIS (1996). *Rainbow Warrior - An NZSIS Perspective*.

Las protestas de Greenpeace constituían un serio inconveniente para la política de Mitterrand, habida cuenta de que no era la primera vez que el grupo ecologista llevaba a cabo este tipo de movilizaciones. En 1971 Greenpeace había intentado impedir una prueba nuclear norteamericana en el golfo de Alaska situándose en pleno corazón de la zona de tiro. En 1972 y 1973, la organización ecologista se había opuesto a las pruebas nucleares francesas en el Pacífico empleando el *Vega*, un velero propiedad de David McTaggart, uno de sus miembros fundadores y que resultó gravemente herido en un ojo en el enfrentamiento con la Marina francesa. En palabras de Merveilleux (2007: 140), dicho acontecimiento “había desenterrado el hacha de guerra entre Francia y Greenpeace”. La amenaza de una nueva campaña de protesta de Greenpeace reavivó la preocupación del gobierno francés, poco dispuesto a permitir que se repitiera un incidente como el del *Vega*. En consecuencia, la idea de neutralizar al *Rainbow Warrior* habría nacido en el Cuartel General del *Centre d’Expérimentation du Pacifique* (CEP) en Tahití, cuando su comandante en jefe, el almirante Huges, trasladó su preocupación ante los planes de Greenpeace al almirante Henri Fages, director del *Centre des Essais Nucléaires* (Du Prel, 2005: 15). En una reunión celebrada el 12 de noviembre de 1984 en Papeete (capital de la Polinesia francesa, situada en la isla de Tahiti) con el primer ministro francés, Laurent Fabius, y el ministro de Defensa, Charles Hernu, Fages habría expresado su temor ante la campaña de Greenpeace contra los próximos ensayos nucleares y la necesidad de “anticiparse” a ella (Buso y Choux, 2012: 55). Para algunos autores, la palabra *anticiparse* es clave en este asunto, ya que “en el lenguaje de los servicios secretos *anticiparse* quiere decir actuar” (Giesbert, 1993: 469).

Alertado de la necesidad de impedir la actuación de los ecologistas y considerando que se trataba de un asunto de seguridad nacional, fue el propio ministro de Defensa, Charles Hernu, quien ordenó obstaculizar las acciones de protesta de Greenpeace en Moruroa (Simons, 2005). Según la versión del almirante Pierre Lacoste, entonces jefe de la DGSE, el 19 de marzo el jefe de Gabinete de Hernu, Patrick Careil, le ordenó iniciar los preparativos para impedir que el movimiento ecologista llevara a cabo su campaña de protesta (Gattegno, 2005)³. Esta orden no debió sorprender a Lacoste, habida cuenta de la amplia experiencia que los servicios de inteligencia franceses poseían en la planificación y ejecución de operaciones de sabotaje de buques que participaban en estas campañas antinucleares (Porch, 1997: 223)⁴. No obstante y como militar precavido que era, el jefe de la DGSE hizo reconfirmar la orden por el jefe de Estado Mayor del presidente de la República, el general Jean Saulnier.

El 6 de abril se celebró en el Palacio de Matignon (residencia oficial del primer ministro francés) la reunión del Comité Nuclear Militar, entre cuyos participantes se difundió la nota del almirante Fages en la que proponía anticiparse a la acción de Greenpeace (Guisnel, 1995). A este respecto, el *Service Action* (SA), la rama operativa de la DGSE, dirigida por el coronel

³ Así se desprende de la lectura del denominado *Informe Lacoste*, un memorando de 23 páginas redactado a mano en abril de 1986 por el almirante Lacoste a instancias del recién nombrado ministro de Defensa, André Giraud, y en el que se abordaba una serie de cuestiones claves para comprender el hundimiento del *Rainbow Warrior*, como la planificación y financiación de la operación, la estrategia del Gobierno francés para negarla y desmentirla y, sobre todo, el papel desempeñado por algunos altos cargos del Gobierno. Dicho informe fue publicado el 10 de julio de 2005 por el periódico francés *Le Monde*.

⁴ En 1968 agentes del *Service de Documentation Extérieure et de Contre-Espionnage* (SDECE), antecesor de la DGSE, sabotearon el motor de un barco velero ecologista vertiendo azúcar en el depósito de gasolina. Un año más tarde y presionado por la misma SDECE, el Primer ministro de las Islas Cook se habría visto obligado a declarar la existencia de una enfermedad contagiosa a bordo del mismo buque, sometiendo a la tripulación a cuarentena e impidiéndole navegar hasta Moruroa (Guisnel, 1995).

Jean-Claude Lesquer, contempló tres hipótesis de acción, de las cuales la más plausible parecía ser la colocación de una carga explosiva en el árbol de hélice o el timón del buque, con el objetivo de causar daños considerables que hubieran obligado a realizar grandes reparaciones. También prepararon otras dos acciones posibles: provocar una disentería accidental en toda la tripulación y una operación “dura” que consistía en hundir el buque (Guisnel, 1995). Las causas que llevaron a los servicios de inteligencia franceses a optar por la opción de hundir por la fuerza un buque civil, desarmado y tripulado por ecologistas; y al gobierno francés por respaldarla, permanecen actualmente desconocidas y constituyen un misterio (Porch, 1997: 224), aunque se han barajado algunas hipótesis. En primer lugar se ha apelado a la razón de estado, justificando el atentado como medio de proteger la seguridad y los intereses del país (Buso y Choux, 2012: 39). Otros autores señalan que la opción dura era la más recomendable para *neutralizar* al barco ecologista, cuyo casco era lo bastante robusto y resistente como para poner en peligro la seguridad de los buques de guerra franceses en caso de interceptación o abordaje (Ménage, 1999: 451). Por su parte, Guisnel (1995) apunta a la responsabilidad directa del jefe del SA, coronel Lesquer, “deseoso de mostrar que era más fuerte que su predecesor [...] y que el asunto de Beirut no se repetiría con él”⁵. A este respecto, no podemos olvidar el papel desempeñado por la DGSE y el SA, ávidos por “lavar su imagen” tras varios fracasos operativos anteriores (Guisnel, 1995).

El 6 de mayo Lacoste se entrevistó con el ministro Hernu para exponerle sus planes. Según el almirante, lejos de sorprenderse ante la posibilidad de un sabotaje, Hernu ignoró sus reticencias y le animó, recalcándole que se trataba de “un asunto absolutamente esencial de nuestra política de defensa”. “[Greenpeace] nos han declarado la guerra, [...] no podemos tener escrúpulos en un tema tan vital, yo asumo toda la responsabilidad”, le habría espetado el ministro de Defensa, según Lacoste (Le Monde, 10 de julio de 2005; Le Nouvel Observateur, 12 de julio de 2005). En consecuencia, el día siguiente, 7 de mayo, Lacoste firmó la orden de ejecución de la operación, que recibió el nombre clave de *Satanique* y en cuyo diseño y planificación intervinieron tanto la DGSE como el propio Gabinete del ministro de Defensa. Una vez aprobado el proyecto, fue el mismo ministro Hernu el encargado de librar los fondos necesarios para el desarrollo de la operación, en concreto 2.786.364 francos, según la contabilidad establecida por el entonces director financiero de la DGSE, Phillippe Parant (Guisnel, 1995).

Dado el calendario de las protestas de Greenpeace y las distancias y plazos de tiempo disponibles, Lacoste fue pronto consciente de que sería muy difícil intervenir en otro lugar distinto a Auckland, capital de Nueva Zelanda. Como se demostraría posteriormente, la elección de Auckland como lugar donde ejecutar el atentado constituyó un grave error a nivel operativo, al no tener en cuenta la actitud beligerante de Nueva Zelanda contra la nuclearización

⁵ El 23 de octubre de 1983 tropas de la Fuerza de Naciones Unidas en el Líbano (UNIFIL) destacadas en Beirut sufrieron dos ataques suicidas que causaron la muerte de 241 marines estadounidenses y 58 paracaidistas franceses. La investigación llevada a cabo por las tropas francesas sobre el terreno apuntó a las milicias chiitas como autor de dichos ataques, con el patrocinio de Irán. En consecuencia y como medida de represalia, el presidente Mitterrand ordenó al *Service Action* organizar un atentado contra la embajada iraní en Beirut. El 5 de noviembre 20 agentes franceses se desplazaron a la capital del Líbano e intentaron por dos veces destruir con explosivos la embajada iraní, aunque sin conseguirlo en ninguna de ambas ocasiones debido a la falta de planificación y a la comisión de múltiples fallos y errores. Además de constituir un fracaso estrepitoso, dicha operación -bautizada con el nombre clave de “Santé”-, desencadenó un clima de desconfianza mutua entre la DGSE y el presidente Mitterrand. Para más detalles de dicha operación puede consultarse: Nouzille (2015), *Les tueurs de la République*.

del Pacífico y las pruebas nucleares francesas, que había llevado a una creciente tensión entre ambos países (Robie, 2017: 37)⁶.

Una de las primeras medidas adoptadas por la DGSE fue el envío de uno de sus agentes a recabar información sobre el terreno, tarea que recayó en Christine Huguette Cabon, teniente del ejército destinada en la sección de inteligencia y evaluación de la DGSE. Bajo el falso nombre de Frederique Bonlieu, Cabon llegó a Auckland el 23 de abril de 1985, infiltrándose en la oficina de Greenpeace en Nueva Zelanda con la misión de recabar información sobre los planes del grupo ecologista, incluyendo los preparativos de la campaña contra los ensayos nucleares franceses y otros detalles relacionados con aspectos logísticos como alojamientos, información sobre puertos costeros y alquiler de vehículos. Además, la DGSE logró infiltrar a varios agentes más en Greenpeace, en concreto a un tal “Zoulou” (nombre clave) en París y a “Edgar” y “Bob” (nombres clave) en Amsterdam (Guisnel, 1995).

A mediados de mayo, mientras se encontraba realizando tareas de evacuación de la población del atolón de Rongelap, en las Islas Marshall, la tripulación del *Rainbow Warrior* remitió una carta al presidente Mitterrand en la que expresaba su indignación por los últimos tests nucleares realizados en el atolón de Moruroa, instándole a detenerlos y reafirmando su intención de dirigirse a Moruroa para reforzar su postura⁷. La declaración de Greenpeace debió aumentar la inquietud del gobierno francés, y el 15 de mayo el almirante Lacoste se reunió con el presidente Mitterrand en el palacio de L’Elysée, sede del gobierno galo, con el objetivo de confirmar que éste había aprobado la operación. Según la versión del jefe de la DGSE, en dicha reunión el presidente francés autorizó personalmente la ejecución de la operación (Gattegno, 2005; Lacoste, 1997; Marlise, 2005): “[...] pregunté al Presidente si me autorizaba a poner en marcha el proyecto de neutralización que había estudiado a petición de Monsieur Hernu. Él me dio su consentimiento [...] “No me habría embarcado en tal operación sin la autorización personal del Presidente de la República”, añadió el almirante (Gattegno, 2005; Le Nouvel Observateur, 12 de julio de 2005)⁸.

Entre los días 22 y 23 de junio un total de siete agentes franceses de la DGSE se desplazaron a Auckland; en concreto, los integrantes de los conocidos en los medios de comunicación como *primer* y *segundo equipo*, así como el jefe del operativo, el teniente coronel Louis-Pierre Dillais. El *primer equipo* estaba compuesto por el suboficial jefe Roland Verge (nombre clave Raymond Velche) y los suboficiales Gerald Andries (nombre clave Eric Audrenc) y Jean-Michel Barcelo (nombre clave Jean-Michel Berthelo). Los tres eran militares destinados en el *Centre d’Instruction des Nageurs de Combat* (CINC) de Aspretto, Córcega; y junto con Xavier Christian Jean Maniguet formaban la tripulación del velero *Ouvéa*, una

⁶ En 1973 Nueva Zelanda envió varios buques de guerra a Moruroa para protestar por las pruebas nucleares atmosféricas francesas, y fue una denuncia conjunta con Australia en la Corte Internacional la que obligó a Francia a realizarlas bajo tierra. Fiel a su tradición antinuclear, en 1985 el Gobierno del primer ministro David Lange se oponía firmemente al desarrollo de armas nucleares, prohibiendo la entrada en los puertos neozelandeses de barcos armados o impulsados con energía nuclear.

⁷ Carta de la tripulación del *Rainbow Warrior* al presidente de la República Francesa, François Mitterrand, fechada el 13 de mayo de 1985 en Majuro, Islas Marshall. Disponible en: <https://storage.googleapis.com/planet4-new-zealand-stateless/2018/05/FromRWtoFrenchPresi.pdf>

⁸ Esta versión difiere notablemente de la proporcionada por el propio Mitterrand (Favier y Martin-Roland, 1991; Guisnel, 1995). Según el presidente francés, a principios de 1985, Lacoste le había expresado su malestar por la intención del buque de Greenpeace de ir a Moruroa, a lo que él simplemente habría contestado: “No deben ir allí. Hasta ahora, las cosas eran amistosas [...] sigue deteniéndolos”.

balandra de doce metros alquilada en Nouméa (Nueva Caledonia). Por su parte, el doctor Maniguet era oficial en la reserva de la Marina francesa, especializado en medicina subacuática. En el velero los militares franceses transportaban el material necesario para ejecutar la operación, incluyendo equipos de inmersión, una zodiac y un motor fueraborda (Guisnel, 1995; Robie, 1995).

El 22 de junio el *Ouvéa* atracó en la bahía de Parengarenga, a unos 400 kilómetros al norte de Auckland. Ese mismo día, el comandante Alain Mafart (nombre clave Alain Jacques Turenge) y la capitán Dominique Prieur (nombre clave Sophie Frédérique Clare Turenge) aterrizaron en el aeropuerto de la capital neozelandesa en un vuelo procedente de París, vía Honolulu, haciéndose pasar por un matrimonio suizo en viaje de luna de miel. Mafart era agente de la DGSE destinado en el CINC; por su parte, Prieur trabajaba como supervisora y especialista en movimientos pacifistas europeos en la sección de inteligencia y evaluación de la DGSE. Ambos formaban el *segundo equipo*, encargado de actuar de enlace con los otros equipos y de transferir el material necesario a los autores del atentado. En el mismo aeropuerto ambos agentes alquilaron una furgoneta Toyota Hiace de color blanco y matrícula LB8945. El día siguiente, el teniente coronel Dillais (nombre clave Jean Louis Dormand) llegó al aeropuerto de Auckland en un vuelo procedente de Los Ángeles, alojándose en el Hyatt Hotel, cerca del puerto donde fondearía posteriormente el *Rainbow Warrior*.

Una vez instalado el grueso del operativo de la DGSE en Nueva Zelanda, comenzó una larga lista de despropósitos, fallos y errores a la sazón decisivos para la investigación policial. En primer lugar, lejos de ser discreto, el comportamiento de los miembros de la tripulación del *Ouvéa* no pasó en ningún momento desapercibido. A las sospechas iniciales que habían despertado en Nouméa por organizar un viaje de recreo en pleno invierno austral, se añade su conducta atípica en los puertos neozelandeses (NZSIS, 1996:4), impropia de agentes encubiertos. Esta conducta incluyó firmar con sus auténticos nombres en el libro de honor de un restaurante, recorrer todos los bares y cafés de los puertos en los que atracaban o alojarse en los hoteles más lujosos de la zona (Du Prel, 2005: 16). Por su parte, Mafart y Prieur portaban pasaportes suizos falsos y, aunque se hacían pasar por un matrimonio de recién casados, llamaron continuamente la atención por el frío comportamiento que mantenían entre ellos. Y lo que resulta más impropio de unos agentes encubiertos es que, para justificar sus gastos, ambos solicitaban facturas, recibos y otros justificantes de todos los pagos que hacían.

El 24 de junio el *Ouvéa* atracó en la bahía de Whangaroa y su tripulación se reunió con Mafart y Prieur en la bahía de Hobson (Auckland), procediendo a descargar el material necesario para la operación. El día siguiente, la operación estuvo a punto de irse al traste cuando agentes de Aduanas neozelandesas de Whangarei efectuaron una inspección rutinaria en el *Ouvéa*. Salvado este contratiempo, las dos semanas posteriores, ambos equipos se dedicaron a tareas de planificación, reconocimiento y vigilancia, aunque su manera de actuar resultó tan sospechoso que la matrícula del vehículo alquilado por el falso matrimonio Turenge fue anotada por varios testigos.

El 7 de julio de 1985 el *Rainbow Warrior* llegó al puerto de Waitemata, Auckland, y atracó en Marsden Wharf; el mismo día que los también agentes de la DGSE Jean Camas y Jean-Luc Kister (nombres claves, Jacques Camurier y Alain Tonel, respectivamente) volaron desde Vanuatu a la capital neozelandesa. Ambos portaban pasaportes falsos y declararon ser profesores de educación física en un colegio femenino de Papeete (King, 1986). Horas más

tarde y bajo el nombre falso de François Regis Verlet, un tercer agente llamado Gérard Royal arribó al aeropuerto de Auckland procedente de Tokio. Estos tres militares formaban el controvertido *tercer equipo* de submarinistas, responsable directo del hundimiento del *Rainbow Warrior*⁹. Según el informe de los Servicios de Inteligencia neozelandeses, el 9 de julio Mafart y Prieur transfirieron el explosivo a este equipo en el *Hinemoa Motel* de Parakai (NZSIS, 1996).

El 10 de julio por la tarde, a bordo del buque ecologista, una treintena de personas, miembros de la tripulación y de Greenpeace Nueva Zelanda celebraban el 29º cumpleaños de Steve Sawyer, el norteamericano responsable de la campaña antinuclear. Utilizando una zodiac pilotada por Gérard Royal, a las 21:30 horas los buceadores de combate del *tercer equipo* se aproximaron a la embarcación de Greenpeace. Tonel y Camurier se sumergieron en el agua y colocaron dos cargas explosivas en el casco del buque, bajo la línea de flotación. Finalizada la misión, los tres militares franceses se dirigieron hacia el punto donde debían ser recogidos por Mafart y Prieur. Sin embargo, el puente bajo el cual debía pasar la embarcación neumática se encontraba ocupado por pescadores, lo que les obligó a desviarse de los planes previstos y buscar un paso alternativo. Mientras se dirigían al nuevo lugar de reunión, los falsos esposos Turenge cometieron la imprudencia de no ocultar la matrícula de la furgoneta y circular en dirección prohibida, sin tener en cuenta que en Nueva Zelanda los ciudadanos se toman muy en serio la seguridad de sus ciudades y alertan a la policía ante la menor sospecha (Favier y Martin-Roland, 1991: 332). Ello despertó las sospechas de un vigilante, que anotó el número de matrícula del vehículo. Por otra parte, en su precipitada huida, los submarinistas tuvieron que abandonar la zodiac utilizada, que sería posteriormente recuperada por la policía neozelandesa.

A las 23:38 horas tuvo lugar la primera explosión. A bordo del *Rainbow Warrior* sólo permanecían una docena de personas; y el capitán del barco, Peter Willcox, viendo que la nave se escoraba rápidamente, ordenó su inmediata evacuación. Sin embargo, el fotógrafo de origen portugués Fernando Pereira, que había ido a su camarote para recuperar su equipo fotográfico, fue sorprendido por la segunda detonación, apenas dos minutos después de la primera, y de tal fuerza que abrió un boquete de casi tres metros de ancho en la sala de máquinas, provocando que la embarcación se hundiera en escasos minutos. Posiblemente aturrido por esta segunda explosión, el fotógrafo murió ahogado.

Un aspecto clave en la planificación y ejecución de toda operación encubierta es disponer de un adecuado plan de escape, más aún en el caso de llevarse a cabo en un país extranjero. En este caso, los agentes de la DGSE corrieron desigual suerte. Christine Cabon, la agente infiltrada en Greenpeace, abandonó Nueva Zelanda el 24 de mayo, trasladándose a Tahití. En cuanto a los tripulantes del *Ouvéa*, tras hundir el velero en el Mar del Coral, fueron recogidos por el submarino nuclear francés *Rubis*, que se encontraba en visita de cortesía en Nueva Caledonia y que atracó en Papeete (Tahití) el 22 de julio (Du Prel, 2005: 19; Robie, 1995, 2016: 200), desde donde tomaron un avión hacia París. Por su parte, François Verlet salió

⁹ Investigaciones periodísticas posteriores apuntan a la implicación de varios equipos más de agentes de la DGSE que no participaron directamente en el sabotaje del *Rainbow Warrior*. Así, Guisnel (1995) identifica a un cuarto equipo encargado de “desmontar” la operación; un quinto formado por tres agentes (nombres claves: Ralph, Evrard y Agathe) encargados de recoger a los demás en Nueva Caledonia; y un sexto equipo basado en Tahití durante toda la operación preparado para sustituir al tercer equipo en cualquier momento. A ellos habría que añadirles al menos una docena más de colaboradores encargados de proporcionar la logística necesaria para la operación en Nueva Caledonia, Nueva Zelanda y Tahití.

de Nueva Zelanda el mismo día del atentado en dirección a Tahití, mientras que Jacques Camurier, Alain Tonel y Louis Pierre Dillais escaparon la jornada siguiente hacia el sur de la isla (Robie, 1995). El 23 de julio Dillais abandonó Nueva Zelanda en dirección a Australia, mientras que Tonel y Camurier volaron desde Auckland hacia Tahiti el 26 de julio (NZSIS, 1996).

Finalmente, y como veremos más adelante, en lugar de deshacerse inmediatamente de la furgoneta que habían alquilado y abandonar el país en el primer vuelo disponible, los falsos esposos Turenge acudieron a la oficina de la compañía de alquiler para devolver el vehículo, siendo arrestados por la policía. Detenidos y puestos en libertad posteriormente varias veces, Mafart y Prieur no disponían de ninguna red de apoyo o socorro en el país, ningún piso franco donde refugiarse. No tenían previsto un plan alternativo, ni siquiera intentaron huir del país por otra vía alternativa al vuelo regular.

LA INVESTIGACIÓN POLICIAL.

El atentado al *Rainbow Warrior* y la muerte de Fernando Pereira fue el primer acto terrorista ocurrido en Nueva Zelanda en toda su historia (NZSIS, 1996), uno de los más serios incidentes internacionales sufridos por el país en tiempo de paz, en palabras del entonces viceprimer ministro neozelandés Geoffrey Palmer (Robie, 2016: 193). Dicho atentado supuso una auténtica conmoción en la clase política y en la opinión pública neozelandesa, desatando inmediatamente una de las más amplias investigaciones policiales que jamás haya conocido el país, bajo la dirección del superintendente (inspector jefe) Allan Galbraith. Ello permitiría, en los seis meses siguientes al atentado, llevar a cabo más de cinco mil interrogatorios y extender las pesquisas a países como Nueva Caledonia, Austria, Suiza, Inglaterra y la misma Francia.

El testimonio de los miembros de la tripulación del *Rainbow Warrior* permitió a la policía disponer pronto de algunas pistas iniciales. El día siguiente al atentado, la prensa neozelandesa publicó la intención de la policía de interrogar a una persona de nacionalidad francesa que había visitado la embarcación horas antes del atentado y que fue identificado como François Régis Verlet. Esta noticia llevó al oficial de Aduanas Frank McLean a comunicar a la policía las circunstancias del registro de un velero llevado a cabo a finales de junio en Whangarei, y sus sospechas sobre los integrantes de la tripulación. Ese mismo día, la policía descubrió en las inmediaciones del puerto de Auckland la embarcación neumática abandonada por los buceadores franceses. Igualmente investigó varios avisos que alertaban sobre la presencia la noche anterior de una pareja sospechosa en una furgoneta de color blanco y marca Toyota Hiace con matrícula LB8945, matrícula que la policía rastreó hasta una agencia de alquiler situada en el aeropuerto de Auckland. Mientras tanto, el examen de los restos del *Rainbow Warrior* determinó que había sido hundido por dos artefactos explosivos colocados en el casco del buque, bajo la línea de flotación. El primero de ellos, de menor potencia, destruyó completamente el cuarto de motores; el segundo inutilizó la hélice y el timón, afectando gravemente a la estructura del barco. El emplazamiento de los explosivos y el *modus operandi* seguido por los saboteadores no dejó lugar a dudas a la policía: los autores del acto terrorista eran expertos en lucha antisubmarina.

Dos días después del atentado, el 12 de julio, el falso matrimonio Turenge se presentó en la agencia de alquiler de vehículos para devolver la furgoneta alquilada y recuperar la fianza

de 130 dólares neozelandeses depositada (unos 75 euros al cambio actual) antes de abandonar el país. Detenidos por la policía e identificados como Alain Jacques Turenge y Sophie Frédérique Clare Turenge, ambos fueron trasladados a dependencias policiales para ser interrogados. Como era de suponer, sus pasaportes despertaron la desconfianza de los investigadores, que solicitaron a Suiza la confirmación de la identidad de ambos sospechosos y la veracidad de la documentación que portaban. Dado que las autoridades suizas se demoraron en su respuesta y la policía neozelandesa carecía de pruebas sólidas para incriminarles como autores del atentado, Mafart y Prieur fueron puestos en libertad. Sin embargo, en el registro de la furgoneta la policía encontró una serie de recibos y facturas en los que se detallaban todos sus gastos efectuados en Nueva Zelanda. Con las fechas y localidades que figuraban en dichas facturas, los investigadores pudieron reconstruir los movimientos de ambos agentes en el país y relacionarlos con los tripulantes del velero *Ouvéa*. Por otro lado, lejos de intentar escapar clandestinamente del país tras ser puestos en libertad por la policía, los dos agentes decidieron permanecer alojados en un hotel de Auckland, desde donde realizaron una serie de llamadas a las oficinas de la DGSE en París, llamadas que fueron controladas por la policía (Du Prel, 2005: 17). De esta manera, tanto la policía como los propios servicios de inteligencia neozelandeses estuvieron pronto convencidos de la implicación de la DGSE en el atentado (NZSIS, 1996: 5).

La investigación se centró entonces en los tripulantes del *Ouvéa*, que en esos momentos navegaba hacia la isla de Norfolk, en Australia, donde atracó el 14 de julio. La policía neozelandesa interrogó a los tripulantes, registró el barco, tomó muestras de la bodega en busca de explosivos e incautó numerosa documentación, incluyendo un mapa de Auckland con una serie de comprometedoras anotaciones escritas en él (King, 1986). A pesar de ello, problemas legales impidieron retener a los tres militares franceses y el *Ouvéa* pudo continuar rumbo a Nouméa el día 16.

El 15 de julio las autoridades suizas confirmaron la falsedad de los pasaportes de Mafart y Prieur, siendo detenidos de nuevo y acusados formalmente de entrada ilegal en el país, decretando su libertad bajo fianza hasta la celebración de su juicio, prevista para el 27 de julio. No obstante, días más tarde, la policía les inculpó de nuevos cargos, en concreto de importación de objetos adquiridos por medios fraudulentos (los pasaportes falsos), volviendo a ser detenidos el 19 de julio. Mientras tanto, las pruebas realizadas a las muestras tomadas en el *Ouvéa* demostraron que había transportado explosivos en su bodega. Igualmente, la documentación incautada a bordo desveló la misión de infiltración de la supuesta ecologista Frederique Bonlieu. Entre esta documentación la policía identificó también las huellas dactilares de Mafart y Prieur, lo que relacionaba a ambos equipos de agentes.

Fruto de la investigación policial, pronto se reveló la verdadera identidad del falso matrimonio Turenge: Alain Mafart y Dominique Prieur, ambos de nacionalidad francesa. El 23 de julio los dos agentes fueron inculcados de homicidio e incendio intencionado. Dos días más tarde la justicia neozelandesa libró una orden internacional de detención contra los tripulantes del *Ouvéa*, acusándolos de asesinato e incendio intencionado.

El mes de agosto de 1985 fue muy fructífero para la investigación policial, gracias en buena parte a las revelaciones de la prensa que apuntaban directamente a la implicación de los servicios de inteligencia franceses en el atentado (Plenel, 1985b, 1985c; Vadillo, 2011: 100-101). Por su parte, la prensa neozelandesa denunció la presencia del teniente coronel Dillais en Auckland en el momento del atentado, lo que llevó a la policía a emitir orden de detención

contra el denominado *tercer equipo* (Greenpeace New Zealand, 2019). Las órdenes de extradición del Gobierno neozelandés chocaron con la negativa del Estado francés, lo que impidió a la policía interrogar a buena parte de los agentes implicados en el atentado.

LA POSTURA DEL GOBIERNO FRANCÉS: NEGACIÓN Y DESINFORMACIÓN.

A pesar de que las pruebas e informaciones obtenidas por la policía neozelandesa tras el hundimiento del *Rainbow Warrior* señalaron pronto la implicación de ciudadanos franceses, fuentes oficiales galas se apresuraron a negar las acusaciones que les implicaban en el atentado. El 15 de julio Charles Montan, consejero político de la Embajada francesa en Wellington negó tajantemente la responsabilidad de su Gobierno al declarar: “Francia no es en absoluto responsable del atentado” (France Soir, 15 de julio de 1985). Sin embargo, debido en buena parte a la falta de profesionalidad de los agentes de la DGSE, apenas una semana después del atentado, la policía neozelandesa disponía ya de firmes evidencias que mostraban claramente la implicación del Estado francés (Armstrong, 2005). El 20 de julio el Gobierno neozelandés remitió a su embajada en París un expediente confidencial para su entrega al Ministerio de Exteriores francés, en el que se detallaba el progreso de la investigación policial y que fue ignorado por el Gobierno de Mitterrand. A comienzos de agosto, las revelaciones de la prensa se intensificaron, relacionando al *falso* matrimonio Turenge con los servicios secretos franceses. Ante esta presión mediática, el Gobierno galo centró sus esfuerzos en tres objetivos:

1. Impulsar una campaña de desinformación contra Greenpeace.
2. Exculpar a la DGSE de toda responsabilidad en el atentado.
3. Negar toda conexión entre el Gobierno y los agentes que operaron en Nueva Zelanda.

Así, el 10 de agosto la emisora estatal de radio *France Inter* citó fuentes que revelaban que la operación de vigilancia y observación que la DGSE llevaba a cabo en Nueva Zelanda obedecía al hecho de que el *Rainbow Warrior* era un barco espía al servicio de la Unión Soviética y que Fernando Pereira era un doble agente ruso. En cuanto al segundo objetivo, mediante filtraciones a la prensa, desde el Gobierno francés se alentó la hipótesis de que los saboteadores hubieran sido agentes del servicio de inteligencia exterior británico (MI6) con el objetivo de inculpar a la DGSE y desacreditar la imagen de Francia en el Pacífico. Por último, el 7 de agosto el presidente Mitterrand ordenó al primer ministro Fabius iniciar inmediatamente una “investigación rigurosa” destinada a esclarecer los hechos, de manera que “si se demuestra su responsabilidad, los culpables sean castigados severamente” (Vadillo, 2011: 109; Buso y Choux, 2012: 49). Esta labor fue asignada al consejero de Estado Bernard Tricot, con el objetivo de “establecer la verdad [y] aclarar las responsabilidades [...] sin límites de ninguna clase”, según declaró el mismo Fabius (Plenel, 1985a). Dos días después, en una carta escrita al primer ministro neozelandés David Lange, Mitterrand expresó su determinación por esclarecer el asunto del *Rainbow Warrior*.

Mientras Tricot llevaba a cabo su investigación la prensa francesa siguió proporcionando valiosas pruebas de la implicación de la DGSE en el hundimiento del buque ecologista, llegando a implicar directamente al ministro de Defensa Hernu. El 8 de agosto los semanarios franceses *VSD (Vendredi-Samedi-Dimanche)* y *Événement du Jeudi* revelaron la pertenencia de Sophie Turenge a la DGSE (Vadillo, 2011: 100-101; Buso y Choux, 2012: 49);

y el 13 de agosto *Le Monde* desveló una misión de vigilancia efectuada por los Turenge (Plenel, 1985c). Dos días más tarde *VSD* implicó directamente al presidente Mitterrand, al subrayar que “el asunto ha sido planeado en L’Élysée”; y un día después *l’Express* reveló la verdadera identidad de Dominique Prieur, detallando con fidelidad el desarrollo de la operación. El 17 de agosto *Le Monde* acusó a la DGSE de estar directamente implicada en el atentado (Plenel, 1985b).

A pesar que, según relató el almirante Lacoste en su informe de 1986, el día 10 de agosto Mitterrand había tenido acceso a sus informes en los que se especificaban los pormenores de la operación (*Le Monde*, 10 de julio de 2005), el Gobierno francés continuó negando su implicación en el caso y amenazó con querrellarse contra aquellos medios de comunicación que les habían acusado directamente (Martí Font, 1985). Sin embargo, nuevas revelaciones de la prensa acabaron por obligarle a reconocer que varios agentes de la DGSE se encontraban en Nueva Zelanda en la fecha del atentado, aunque en una misión exclusivamente de vigilancia y seguimiento. Esta se convirtió en la tesis oficial, corroborada el 26 de agosto cuando Tricot presentó los resultados de su investigación, que se pueden resumir en varios puntos: 1) la ausencia de evidencias de que el Gobierno francés hubiera ordenado el atentado: “Todo lo que vi y escuché me da la certeza de que a nivel gubernamental no ha habido ninguna decisión tendente a dañar el *Rainbow Warrior*”, afirmó Tricot en su informe; 2) la DGSE realizó una compleja operación de información y vigilancia sobre Greenpeace, lo que explicaba la presencia de varios de sus agentes en Nueva Zelanda; y 3) no se disponía de ninguna información sobre la identidad y motivos de los verdaderos culpables. No obstante, en sus conclusiones, Tricot no excluyó la posibilidad de que, durante la realización de la investigación, sus interlocutores oficiales le hubieran ocultado “una parte de la verdad” (*Libération*, 26 de agosto de 1985: 9-15).

Las reacciones ante el llamado *Informe Tricot* fueron variadas. La prensa francesa lo recibió con escepticismo e ironía, en tanto que avalaba la cada vez menos creíble tesis oficial. El diario francés *Libération* abrió su edición del 27 de agosto con el sarcástico titular “Tricot lave plus blanc” (“Tricot lava más blanco”); y *Le Canard Enchaîné* publicó un artículo titulado “Un Tricot de sauvetage” (“Un chaleco salvavidas). Como señala irónicamente Du Prel (2005: 15), el informe simplemente “tejía” (“tricotait”, en francés) una especie de guion cinematográfico que exculpaba al Gobierno francés y a la DGSE. En Nueva Zelanda, el primer ministro David Lange reaccionó con manifiesta incredulidad y escepticismo ante las conclusiones del informe, amenazando con una “violenta reacción neozelandesa” si se exculpaba totalmente a los servicios de inteligencia franceses (Buso y Choux, 2012: 52).

Cuestionado desde todos los ámbitos de la vida pública francesa, el informe Tricot tuvo una vida muy breve. El 5 de septiembre Mitterrand ordenó al primer ministro Fabius realizar una nueva investigación sobre las conexiones francesas con el atentado. A pesar de ello, el 13 de septiembre, durante una visita al atolón de Moruroa, Mitterrand reiteró su inocencia en el hundimiento del buque ecologista. Varios días más tarde, calificó el sabotaje de “criminal y absurdo”, e incluso solicitó por carta al primer ministro neozelandés, David Lange, que evitara acusar a Francia sin fundamento (Greenpeace France, 2005).

Sin embargo, esta estrategia terminó de desmoronarse cuando el diario francés *Le Canard Enchaîné* apuntó en su edición del 11 de septiembre a la existencia de un tercer equipo de buceadores de combate en Auckland, responsable directo de la colocación de los explosivos

en el *Rainbow Warrior*. El 17 de septiembre, aludiendo a una fuente de la administración francesa, *Le Monde* confirmó la existencia de este tercer equipo y acusó directamente al ministro de Defensa y al jefe del Estado Mayor del presidente Mitterrand, general Saulnier, de haber ordenado el atentado (Le Gendre y Plenel, 1985). Estas revelaciones contradecían formalmente las conclusiones del informe de Tricot y desmontaban la tesis oficial mantenida por el Gobierno, basada en la imposibilidad de que el falso matrimonio Turenge y la tripulación del *Ouvéa* hubieran sido los autores materiales del atentado. Por otra parte, la constatación de la existencia del tercer equipo privó al Gobierno Mitterrand de otro argumento clave de su defensa, al excluir la implicación de otros servicios secretos extranjeros.

Pese a estas nuevas revelaciones, el ministro de Defensa continuó defendiendo su inocencia. El 18 de septiembre, respondiendo a las acusaciones de *Le Monde* declaró que “Ningún servicio, ninguna organización dependiente de mi Ministerio ha recibido la orden de atentar contra el *Rainbow Warrior*”. Según Hernu, el comandante Mafart y la capitán Prieur solo habrían operado en una misión de vigilancia, negando la existencia del tercer equipo y reclamando para ellos la presunción de inocencia (Antenne 2, 1985). Nuevas revelaciones de la prensa francesa acusando directamente al general Saulnier de haber librado el presupuesto para la ejecución de la operación (Derogy y Pontaut, 1985), condujeron finalmente el 20 de septiembre a la destitución de Lacoste y a la dimisión de Hernu y el nombramiento de Paul Quilès como nuevo ministro de Defensa. El 22 de septiembre, en rueda de prensa, el primer ministro Fabius confesó “la cruel verdad sobre este caso”: el barco de Greenpeace había sido hundido por agentes de la DGSE que cumplían órdenes, y estos hechos ocultados a Tricot. Fabius anunció el nombramiento de un nuevo jefe para la DGSE y la reorganización del servicio de inteligencia francés, así como la creación de una comisión parlamentaria de investigación. Igualmente, reclamó la inimputabilidad de los militares participantes en la operación ya que “sería inaceptable exponer a los militares que solo han obedecido órdenes y que han realizado en el pasado misiones muy peligrosas para nuestro país” (France Régions 3, 1985; Libération, 23 de septiembre de 1985). Tres días más tarde, en una aparición en el primer canal de la televisión estatal francesa, Fabius responsabilizó al ex ministro Hernu de haber impartido las órdenes que condujeron al hundimiento del *Rainbow Warrior* y de ocultar la verdad al presidente Mitterrand (Quiñonero, 1985).

Las confesiones de Fabius no sorprendieron en Nueva Zelanda. En cambio, sus palabras eximiendo a dichos agentes de toda responsabilidad penal, bajo el pretexto de que habían actuado cumpliendo órdenes, fueron entendidas como una advertencia a las autoridades neozelandesas, decididas a procesar judicialmente a Mafart y Prieur. La respuesta del viceprimer ministro Palmer fue tajante, al asegurar que la justicia neozelandesa seguiría su curso (Armstrong, 2005). En efecto, el 4 de noviembre de 1985, Mafart y Prieur comparecieron ante la Corte de Justicia de Auckland, acusados de incendio criminal, conspiración para incendio y homicidio. Aunque inicialmente habían manifestado su inocencia, en un giro brusco en su línea de defensa ambos agentes se declararon culpables, provocando que el juicio durara apenas media hora, en lugar del mes previsto. Para Buso y Choux (2012: 42), esta estrategia tenía como objetivo evitar un juicio largo y que salieran a la luz todos los detalles de la operación, comprometiendo aún más al gobierno francés. El 22 de noviembre, ambos agentes fueron condenados a diez años de prisión, condena que ninguno de ellos cumplió íntegramente.

CONCLUSION.

El 10 de julio de 1985, agentes de la DGSE francesa hundieron el *Rainbow Warrior* en un intento de detener la campaña de protesta que Greenpeace había organizado para impedir las pruebas nucleares en el atolón de Moruroa. Dicho acto, calificado por el gobierno neozelandés de acto terrorista criminal, constituye un ejemplo claro de operación encubierta, de carácter secreto y patrocinada por un gobierno para alterar el desarrollo de determinados acontecimientos que afectaban a sus intereses nacionales.

Planificada a instancias del entonces ministro de Defensa Hernu y con la autorización del presidente Mitterrand, la operación constituyó en sí un cúmulo de errores y despropósitos que culminó con la muerte del fotógrafo portugués Fernando Pereira. La planificación de la operación fue “torpe y descuidada” (Buso y Choux, 2012: 40), un “ejemplo de incompetencia” en palabra de los periodistas franceses Favier y Martin-Roland (1991: 332). El reconocimiento del terreno fue apresurado y los agentes de la DGSE que participaron en la operación carecían del necesario conocimiento del entorno sociocultural en el que estaban inmersos. Este trabajo fallido se vio agravado por los graves errores de los infiltrados, incluyendo su comportamiento indiscreto e impropio de agentes secretos que, lejos de permitirles camuflarse en el entorno y pasar desapercibidos, atrajo la atención y sospechas de la población y, en consecuencia, de la policía neozelandesa. Tal fue la despreocupación de los agentes por borrar las pistas que pudieran delatar su implicación en el atentado que la prensa francesa llegó a publicar con ironía que solo les faltó dejar en el lugar de los hechos “*un béret, une bouteille de Beaujolais et une baguette*”, refiriéndose a tres objetos típicos del país. El mismo presidente Mitterrand llegó a calificar el comportamiento de los agentes de la DGSE de “*crasseux*” (cutre) (Attali, 1993: 831); y la prensa (francesa e internacional) utilizó para describirla adjetivos como “fiasco”, “charlotesca”, “chapucera” o “digna del inspector Clouseau”. A este respecto, resulta esclarecedor la reflexión que realizó uno de los agentes de la DGSE directamente implicado en la operación: “No se puede concebir una operación sin tener en cuenta o adaptarla a un contexto legal, sin medir ni prepararse para las posibles consecuencias de un fracaso. Deberíamos haber conocido las leyes de Nueva Zelanda y el funcionamiento de su sociedad, y prever la respuesta de la policía [...] Cometimos muchos errores graves” (Guisnel, 1995). El propio almirante Lacoste (1995) reconoció posteriormente en sus memorias que “el hecho de que la operación fracasara y provocara tal escándalo en un país como Nueva Zelanda demuestra que fue una mala solución al problema” (citado en Gorse y Giraud, 2005).

El fiasco de la operación *Satanique* tuvo graves repercusiones a distintos niveles. A nivel político, el asunto se convirtió en uno de los mayores escándalos de la historia reciente de Francia y se saldó con la dimisión del ministro de Defensa y la destitución de varios altos cargos militares, entre ellos el jefe de la DGSE, almirante Lacoste. A nivel internacional, el hundimiento del *Rainbow Warrior* dañó gravemente la imagen de Francia por constituir un claro caso de terrorismo de Estado y por la política de ocultación, negación y desinformación puesta en marcha por el Gobierno galo. En Nueva Zelanda el atentado fue percibido como un ataque directo a la soberanía del país, dañando aún más las maltrechas relaciones entre ambos países, tensadas durante más de una década de conflicto debido a la política nuclear francesa y a la oposición neozelandesa a los ensayos nucleares en el Pacífico. Finalmente, citamos las

graves consecuencias para los servicios de inteligencia franceses. Aquel episodio supuso para la DGSE un duro golpe que le provocó un mutismo difícil de superar (Merveilleux, 2003: 136).

BIBLIOGRAFÍA.

- Antenne 2. 1985. “Déclaration du ministre de la défense Charles Hernu répondant aux accusations publiées par *Le Monde*, suite à l’attentat contre le bateau de Greenpeace Rainbow Warrior”, *Le Journal de 20H*, 18 de septembre. Disponible en <https://www.ina.fr/video/CAB85101728>
- Armstrong, John. 2005. “Reality behind the Rainbow Warrior outrage”, *The New Zealand Herald*, 2 de julio.
- Attali, Jacques. 1993. *Verbatim I: 1981-1986*. Paris: Fayard.
- Brito Gonçalves, Joannisvel. 2016. “Operación de influencia y acción encubierta”, en Antonio M. Díaz Fernández (dir.), *Conceptos fundamentales de inteligencia*. Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 265-272.
- Buso, Laurie y Choux, Guillaume. 2012. “Les rouages de l’affaire Greenpeace: du secret d’Etat à la publicité internationale”, *Perspectives Internationales*, 1: 32-68.
- Derogy, Jacques y Pontaut, Jean-Marie. 1985. “Rainbow Warrior: révélations sur la «3^e équipe»”, *L’Express*, 20 de septembre.
- Díaz Fernández, Antonio M. 2013. *Diccionario LID Inteligencia y Seguridad*. Madrid: Editorial LID y Ministerio de la Presidencia.
- Du Prel, Alex W. 2005. “La vraie histoire de l’attentat contre le Rainbow Warrior”, *Tahiti-Pacifique Magazine*, 171: 15-22.
- Favier, Pierre y Martin-Rolland, Michel. 1991. *La Décennie Mitterrand. Tome 2, Les épreuves (1984-1988)*. Paris: Seuil.
- France Régions 3. 1985. “Déclaration du premier ministre Laurent Fabius depuis l’Elysée à propos de l’affaire Greenpeace”, *Soir 3*, 22 de septembre. Disponible en: <https://www.ina.fr/video/CAC85103391>
- Gattegno, Hervé. 2005. “Greenpeace, vingt ans après: le rapport secret de l’amiral Lacoste”, *Le Monde*, 9 de julio.
- Giesbert, Franz-Olivier. 1993. *François Mitterrand: une vie*. Paris: Seuil.
- Godson, Roy. 2004. *Dirty Tricks or Trump Cards-U.S. Covert Action & Counterintelligence*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Gorse, Mathieu y Giraud, Pierre-Marie. 2005. “Spectre of Rainbow Warrior still haunts France”, *SAPA-AFP*, 8 de julio.
- Greenpeace France. 2005. *Dossier de presse - 20ème anniversaire de l’attentat contre le Rainbow Warrior*. Paris: Greenpeace. Disponible en:

<https://www.greenpeace.org/archive-luxembourg/Global/luxembourg/report/2005/7/dossier-de-presse-20eme-anni.pdf>

Greenpeace New Zealand. 2019. *Rainbow Warrior educational resources*. Disponible en: <https://www.greenpeace.org/new-zealand/about/our-history/bombing-of-the-rainbow-warrior/the-bombing-of-the-rainbow-warrior-fact-file/>

Guisnel, Jean. 1995. “Les dessous de l'opération «Satanique». Comment la DGSE a préparé le sabotage du «Rainbow Warrior» le 10 juillet 1985”, *Libération*, 10 de julio.

King, Michael. 1986. *Death of the Rainbow Warrior*. Auckland: Penguin

Lacoste, Pierre. 1997. *Un amiral au secret*. Paris: Flammarion.

Le Nouvel Observateur. 2005. “François Mitterrand aurait donné son accord”, *L'Obs*, 12 de julio.

Le Gendre, Bernard y Plenel, Edwy. 1985. “Le «Rainbow Warrior» aurait été coulé par une troisième équipe de militaires français”, *Le Monde*, 17 de septiembre.

Le Monde. 2005. “Vingt ans après le sabotage du Rainbow-Warrior”, *Le Monde*, 10 de julio.

Martí Font, Josep María. 1985. “Los hombres de ‘la piscina’ con el agua al cuello”, *El País*, 18 de agosto.

Ménage, Gilles. 1999. *L'oeil du pouvoir: les affaires de l'Etat 1981-1986*. Paris : Fayard.

Merveilleux, Sophie. 2003. *Aux frontières du secret: la politique d'ouverture de la DGSE (1990-2003)*. Mémoire du Diplôme de l'École des Hautes Études Politiques. Paris.

Merveilleux, Sophie. 2007. *Désinformation et services spéciaux*. Paris: Éd. du Rocher.

New Zealand Security Intelligence Service (NZSIS). 1996. *Rainbow Warrior - An NZSIS Perspective*, October 1996 (Declassified 25 May 2017). Disponible en: <https://storage.googleapis.com/planet4-new-zealand-stateless/2018/05/27dcad40-nzsis-declassified-file.pdf>

Nouzille, Vincent. 2015. *Les tueurs de la République*. Paris: Fayard.

Plenel, Edwy. 1985a. “M. Bernard Tricot va enquêter sur l'attentat contre le bateau de Greenpeace”, *Le Monde*, 9 de agosto.

Plenel, Edwy. 1985b. “La DGSE est bien responsable de l'attentat contre le Rainbow Warrior”, *Le Monde*, 17 de agosto.

Plenel, Edwy. 1985c. “Les trois vrais questions de l'enquête”, *Le Monde*, 13 de agosto.

Porch, Douglas. 1997. *Histoire des services secrets français*. Paris: Albin Michel.

Quiñonero, Juan Pedro. 1985. “Fabius responsabiliza al ministro de Defensa”, *ABC* (Edición de Sevilla), 26 de septiembre.

Robie, David. 1995. “A photographer's date with a nuclear death”, *Pacific Journalism Review*, 2(1): 132-139.

- Robie, David. 2016. "The Rainbow Warrior, secrecy and state terrorism", *Pacific Journalism Review*, 22(1): 187-213.
- Robie, David. 2017. "The insecurity legacy of the Rainbow Warrior affair: A human rights transition from nuclear to climate-change refugees", *Pacific Dynamics: Journal of Interdisciplinary Research*, 1(1): 34-53.
- Simons, Marlise. 2005. "Report Says Mitterrand Approved Sinking of Greenpeace Ship", *The New York Times*, 10 de julio.
- Shulsky, Adam y Schmitt, Gary. 2002. *Silent Warfare: Understanding the World of Intelligence*. Dulles, Brassey's.
- "Tricot lave plus blanc", *Libération*, 27 de agosto de 1985.
- Vadillo, Floran. 2011. "Comment la troisième équipe de la DGSE a-t-elle pu faire couler... autant d'encre", *Le Temps des médias*, 16(1):100-117. DOI: 10.3917/tm.016.0100